

Comunidad, arbitrando medios con que ocurrir á tan grave necesidad: hasta que rayando los crepusculos de la Aurora, se les volviò el Corazon á su centro á los afligidos con solo el acuerdo de enviar á decir al P. Ignacio Coromina como se hallaban despues del acaecido trabajo de la inundacion, sumergidos en ella, casi arruinado su Convento, y en una suma consternacion: por lo que le suplicaban, que usando de aquella charidad que era propria de sus paternales entrañas, quisiese venir con un compañero el que juzgasse mas idoneo para ello, á socorrer su desamparo, abrirles senda con su consejo para su sosiego, y consolar sus atribulados espiritus. Fue prontamente el mensaje al Colegio, pero tiempo antes que llegára al oido del Padre la lastimosa noticia que contenia, y casi al principio de tan pavorosa scena encendiò luz, se levantò de la cama, y se puso de rodillas en la mitad de su Aposento, á tener oracion. El Padre que vivia inmediato al Aposento Rectoral despertò casualmente, y percibiendo un ruido vehemente, puso la atencion, y conociò que su Rector se estaba destrozando las carnes, con una tan cruel como prolongada diciplina. Fue así con efecto, que el P. Ignacio Coromina con los afectos de su corazon, y derramamientos de su sangre estuvo implorando la Misericordia Divina para Guanajuato, que aquella noche era objeto de el Divino Enojo: y perseverando en la demanda hasta las tres de la mañana, las que dadas tocò al Aposento de otro Padre, y entrò diciendole: *Ben-*

*dito*

*dito sea Dios para siempre en sus juycios! A la boca de esta, Padre mio, muchos destrozos en vidas, y caudales, y quizà en almas llora esta de sconfoladissima Ciudad. De alli passò á celebrar el Sacrosanto Sacrificio de la Missa, hallando apenas un altar á proposito para decirla: porque los demás estaban notablemente mojados por las goteras que abriò el continuado golpe de las aguas, que despedian las nubes.*

§. XX.

Estando el P. Rector Coromina todavia en el altar, llegò al Colegio el recaudo del R. P. Prefecto de Bethlen, y su Santa Comunidad: recibidlo un Padre, y acabada la Missa se lo diò al P. Rector. Quien arrafados en lagrymas los ojos, y atravezado de pena su Corazon, luego al punto se desnudò las vestiduras Sagradas, y sin querer desayunarse, partiò, mejor dirè volò, llevado de las alas de su Charidad al Convento Bethlemítico donde lo aguardaban sus afligidos Religiosos, y miserables enfermos. No pudo llegar por el camino comun: porque se avia hecho caudaloso rio. Tomò el de la Cuesta, que llaman de Sartucho, y entrò al Convento por la puerta del Campo Santo: donde encontró al P. Prefecto, y demás Padres, que estaban dando las providencias mas prontas para remediar del modo mejor, que se pudiesse la presente necesidad. Y como quando despues de una obscura tempestad, despejado de nubes el Cielo, muestra su rostro el Sol, y bañando el emispherio con sus

ra-

rayos, alegría nuestros Corazones: *Reddit post nubila Pluibus*; así despues de la pasada tormenta recibieron estos Santos Religiosos al Sol de la charidad P. Ignacio Coromina: quien enjugandoles las lagrymas de sus ojos con sus amorosas palabras, alegrò los animos de los afligidos. No pudo el P. Rector entrar al Convento sin ir haciéndose camino por el agua, que le llegaba á la rodilla: y manteniéndose toda la mañana en este, la resulta fuè, que penetrándole la humedad hasta los hueffos, contraxesse pertinaces edemas en las piernas: los que mortificándole no poco, le acompañaron toda la vida rebeldes á todo medicamento. Al punto por medio de su Compañero, y otro Religioso, hizo que vinieran en persona el Señor Justicia Mayor, y el Escribano publico, no solamente para que dieran fee, y testimonio juridico de la casi total ruina del Convento: mas tambien para que providenciassse su diligencia estalage en que se alojassen los enfermos: cuyas vidas aun mas que por sus accidentes, por el defabrigo, estaban en tan grave peligro, que aquella mañana murieron dos, y huvieran muerto mas, si prontamente no los huviera puesto en seguro el arbitrio del P. Rector Coromina, y la eficacia del Señor Alcalde Mayor: quienes determinaron, que se puffesse la Enfermería en la Iglesia que llaman de los Indios tarascos, entretanto que no se proporcionaba mas comodo alojamiento para los miserables dolientes. Pensar, decir, y hacer fuè todo uno, porque determinado el lugar, que avia de suplir por Enfermería, por los vi-

vos ayres se despejó la Iglesia de Altares, bancas, y mesas que la ocupaban: para introducir en ella bigas, tablonnes, y esteras conque formar camas, teniéndose cuydado de la comodidad, y abrigo. Considere ahora el piadoso Lector, la fatiga, y afanes que costaria al P. Coromina hallar estos menajes, en tiempo tan corto, y tan apretado: pues aun solicitándose con prevencion, sería difícil conseguirlos. Pero todo lo venció su amor: *Omnia vincit amor*, mas poderoso que el carnal, como que era proprio de la charidad que ardia en su pecho.

Corrida esta diligencia, volvió el Padre al Convento donde ya esperaba copia de fillas de manos, que envió con su compañero á solicitar de las casas principales: las que no tardaron en venir, hasta veinte, enviadas de sus dueños, que quisieron esta vez hacer alarde generoso de su piedad. Puestas todas estas en el patio de Bethlen, no ay lengua que acierte á explicar el amor, y gusto conque el P. Coromina à par de los demás Religiosos se tirò á los pobres enfermos para meterlos en las fillas, y mudarlos á la Iglesia de los Tarascos. Levantándolos con sus manos, y cobixándolos bien con sus frezadas qual otro Enèas á su anciano Padre Anchises, les decía: *Ea hijos, cargaos sobre estos hombros, sin temor de que me agobie la pesadez de vuestros cuerpos, ni el trabajo me rinda.*

*Eta age chare Pater cervici, imponere nostra.*

*Ipse subibo humeris, nec me labor iste gravabit.*

Tomándolos pues à cuestras, los sacaba de la Sala en que

estaban mal acomodados, los baxaba por la escalera, y los colocaba en las sillas muy abrigados: ya tenia prevenidos para el transporte ocho forzudos Jayanes, que con toda ligereza passaron treinta enfermos á el nuevo hospital. A otros encomendò los colchones, y demás trastos que le pertenecian, y el P. Ignacio hallando ocasion de exercer la humildad, conducia en su seguimiento los vasos inmundos, no dedignandose de emplear sus manos en carga tan asquerosa. Desempeñada su charidad con los enfermos, passò à beneficiar á los Religiosos que se hallaban cansados de tantas faenas, estropeados de la mala noche, y traspasados del frio, que en sus mojados habitos guardaban. A todos los llevó consigo el P. Rector á su Colegio: en donde recibendolos los demás Padres con los brazos abiertos, les desnudaron los habitos que estaban empapados en agua, y entretanto que estos se enjugaban, los abrigaron en sus lechos, les ministraron un baño de aguardiente, y vistieron de sus propias ropas. Entre tanto el P. Rector todo manos para las providencias que se iban ofreciendo, diò la vuelta al reciente Hospital, y sacando de las viviendas inmediatas la gente que las ocupaba para que estuviesen menos indecentes, y pudiesen habitarlas los Religiosos, como sus enfermeros, conduxo Alarifes, cal, y arena, para componerlos quanto la precision permitia: y aviendose despues pasado á estas piezas los Religiosos que se hallaron fuertes, para el cuydado de sus enfermos: los que por resulta de lo passado se sintieron quebrados de salud:

dispuso el P. Rector, que se mantuviesen en el Colegio hasta tanto que perfectamente convalecidos, pudiesen volver á su ministerio. Lo que no consiguieron hasta los seis meses, y todo este tiempo vivieron como Jesuitas, barajandose con estos en el Refitorio, aunque en la comida se atendió á su necesidad, ministrandoles con religiosa largueza, y charitativa urbanidad, los potajes, si nõ dignos de tan honrados huespedes, á lo menos proporcionados á su indisposicion. El P. Capellan fuè despachado para que se rebiciera á la Hacienda de campo, que es finca del Convento, quedando el Colegio con el cargo de administrar los Santos Sacramentos á los enfermos, que los necesitaban, auxiliar á los moribundos, y enterrar los muertos.

Las tareas de aquella mañana fueron tupidas, y tan trabajososas, que duraron hasta el medio dia, dexando al P. Rector sumamente rendido: pero aunque en lo executivo cesò el cuydado, mas no en las providencias para lo successivo: porque estas duraron largo tiempo. Proponiale al Padre su gran comprehension un dilatado Mapa de arbitrios para la estabilidad del Convento de Bethlen, y mayor gloria de Dios. Los que estaban en su mano, examinados con atenta especulacion, reducia á la practica: y los que pendian de las agenas sollicitaba los medios con que se pudiesen en planta. Uno fuè la mutacion del arruinado Convento á este sitio, que supla por Convento. Llamase por antiphrasis Hospital de Tarascos, siendo assi que jamás el Hospital dicho hu-